

¿Cómo lograr un trabajo colaborativo con docentes de diferente campo formativo a fin de alcanzar los aprendizajes de los estudiantes?

En cualquier organización, el trabajo colaborativo es un pilar fundamental para alcanzar resultados esperados y exitosos. Sin embargo, en nuestra cultura mexicana, reconocemos que esta práctica puede representar un desafío, debido a ciertas resistencias arraigadas. En el ámbito educativo, donde la responsabilidad de generar y propiciar el conocimiento recae en los docentes, el trabajo colaborativo se presenta como una herramienta indispensable para alcanzar el éxito en esta misión.

Mi experiencia dentro del programa del IB ha resaltado la importancia de las habilidades de **transferencia**, donde los alumnos deben tener la capacidad de aplicar su conocimiento en diversos campos. Esta filosofía, ahora integrada en la Integración Formativa Emergente, plantea un desafío significativo para los docentes. Aunque somos expertos en un campo específico, la necesidad de apoyo de diversas áreas nos motiva a unir esfuerzos en pos de un bien común: el aprendizaje de los alumnos.

El reto principal radica en superar las barreras preestablecidas y fomentar un trabajo colaborativo efectivo entre docentes de diferentes campos formativos. Esta colaboración no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también potencia el aprendizaje de los estudiantes al proporcionarles una visión integral del conocimiento.

En este contexto, es esencial reconocer que las generaciones actuales de alumnos demandan un aprendizaje interdisciplinario. La Integración Formativa Emergente, en sintonía con las demandas de los estudiantes, nos impulsa a superar las limitaciones de las disciplinas tradicionales y a abrazar un enfoque más holístico. Este enfoque no solo responde a las expectativas de los estudiantes, sino que también los motiva al proporcionar un sentido más profundo al aprendizaje y demostrar cómo este conocimiento se aplica en su vida cotidiana. La clave para lograr un trabajo colaborativo efectivo radica en la apertura y disposición de los docentes a trascender las fronteras de sus especialidades. La comunicación abierta y el

intercambio constante de ideas son fundamentales para crear un entorno propicio para el aprendizaje interdisciplinario.

Al unir fuerzas, los docentes no solo fortalecen su propia práctica profesional, sino que también contribuyen significativamente a la formación integral de los estudiantes, preparándolos para un mundo que valora la versatilidad y la conexión de conocimientos en constante evolución.